

Mercado de trabajo, educación y diferenciales de ingresos laborales, principales tendencias tras dos décadas de políticas económicas diferentes (1992-2014)

Labor market, education and labor income differentials, main trends after two decade of different economic policies (1992-2014)

Artículo recibido: 11/07/2017

Aceptado: 11/10/2017

Ramiro Enrique Robles*
María Noel Fachal**
Agustín Salvia***

RESUMEN

En el siguiente escrito se propone un abordaje de la relación que asumen las credenciales educativas, la inserción laboral y los ingresos monetarios de la fuerza de trabajo en el mercado laboral del Área Metropolitana del Gran Buenos Aires en el marco de dos períodos signados por políticas económicas diferentes. En primer lugar, la década caracterizada por la implementación de las reformas estructurales de perfil neoliberal (1992-2001) y, en segundo lugar, el período que inicia con la reactivación post-crisis, (2003-2014). En este sentido, entre las principales características de la etapa de reformas estructurales se destacan fases de crecimiento económico acompañadas de apertura comercial y financiera así como un aumento del desempleo, el subempleo y la precariedad laboral que repercuten en un deterioro del mercado de trabajo a medida que avanza la fase de acumulación. Por su parte, el período iniciado durante la post-convertibilidad implica cierto retorno del perfil productivo mercado internista, una recuperación del crecimiento económico y el incremento de tasas de ocupación. En función de estos contextos, el objetivo de este trabajo es analizar la evolución de los niveles educativos de la fuerza de trabajo y su impacto en las remuneraciones percibidas por los ocupados del Área Metropolitana de Buenos Aires durante

* Auxiliar de Investigación. Universidad de Buenos Aires. Argentina.

** Auxiliar de Investigación. Universidad de Buenos Aires. Argentina.

*** Investigador. Pontificia Universidad Católica Argentina. Argentina.

ambos períodos, teniendo en cuenta cómo el perfil asumido por la estructura ocupacional y la configuración sectorial del aglomerado, influyen sobre dicha dinámica. Para ello se recurre a la utilización de micro-datos de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC tomando algunos años testigo como ventana de observación.

Palabras clave: mercado de trabajo, educación, ingresos.

ABSTRACT

In this paper we propose an approach to the relationship assumed by educational credentials, labor insertion and monetary income of the workforce in the labor market within the Metropolitan Labor Market of Gran Buenos Aires through two periods signed by different economic policies. The decade characterized by the implementation of structural reforms of a neoliberal profile (1992-2001) and the period that starts with the economic recovery post-crisis, (2003-2014). In this regard, among the prominent characteristics of the structural reforms era there are phases of economic growth parallel to trade and financial liberalization, as well as a gradual rise in unemployment, underemployment and job insecurity which affected labor market as the accumulation phase advances. On the other hand, the period started during post-convertibility implicates a moderate return to inner market oriented policies, a sensible recovery of economic growth and the rise of employment values. With both these contexts in mind, the goal of this work is to analyze the evolution of educational attainment among the labor force and its impact on the wages earned by the employed workers of the Buenos Aires Metropolitan Area through both moments, taking into account how the main characteristics of the occupational structure and the configuration of productive sectors within the urban conglomerate, influence said dynamic through the periods mentioned. In order to do this micro-data belonging to the Permanent Household Survey of INDEC related to specific years are used as observation windows.

Keywords: Labor markets, education, income.

Cómo referenciar este artículo

Robles, R., Fachal, M. y Salvia, A. (2017). Mercado de trabajo, educación y diferenciales de ingresos laborales, principales tendencias tras dos décadas de políticas económicas diferentes (1992-2014). En *Administración y Organizaciones*, 20 (39), 161-190.

Introducción

El abordaje de las características del mercado de trabajo y de la distribución del ingreso nos ubica en torno a la discusión con respecto del funcionamiento de la acumulación capitalista en general y de las modalidades específicas que ésta última adopta en la región y el país. En este sentido, el caso argentino se encuentra sensiblemente signado por la implementación de agudas reformas estructurales durante la última década del siglo XX y por el proceso de crecimiento bajo políticas heterodoxas iniciado a partir del cambio de siglo. Todos estos procesos han impactado de forma significativa sobre el funcionamiento del mercado de trabajo argentino y la configuración de su estructura ocupacional y productiva, elemento que repercute sobre los niveles de absorción de la fuerza de trabajo por parte de los diferentes sectores que componen a la demanda de mano de obra, así como la calidad de los puestos de trabajo generados. Al mismo tiempo, durante el análogo período –y continuando con el sendero iniciado décadas atrás– la expansión y difusión del acceso a la educación repercute en el incremento de las calificaciones de la fuerza de trabajo y el nivel educativo general de la población.

En el contexto de estas transformaciones, el presente trabajo pretende aportar elementos empíricos que permitan retomar y responder interrogantes ya formuladas en trabajos previos (Salvia, 2015; Vera, 2013, 2015): ¿Cuáles son los principales rasgos asumidos por el vínculo entre mercado de trabajo y educación, en cada una de las fases macro-económicas y político-sociales bajo análisis? ¿Cuál es el comportamiento de los ingresos en función del nivel educativo de la fuerza de trabajo en cada una de ellas? ¿En qué medida la presencia de la informalidad laboral –abordada a partir de la perspectiva estructuralista que recupera la postura original de la PREALC-OIT, y que señala la coexistencia de estratos de productividad divergentes al interior de una misma conformación sectorial de la demanda de empleo– resulta en un factor explicativo relevante para dar cuenta de la relación entre logros educativos, precariedad laboral y remuneraciones en las últimas tres décadas?

Uno de los rasgos de una economía capitalista periférica y dependiente como la argentina es su *heterogeneidad estructural*. Este concepto remite a la coexistencia de un sector económico con una productividad media del trabajo relativamente próxima a la que permiten las técnicas disponibles a nivel del mercado mundial –y en el que se concentran las inversiones y el progreso técnico– con un conjunto de actividades rezagadas. Los patrones de empleo y distribución que se originan a partir de esta estructura heterogénea tienden a ser profundamente

regresivos¹. Un aspecto fundamental en términos de su impacto sobre el mercado de trabajo es la incapacidad del sector dinámico de absorber a toda la fuerza de trabajo disponible en la sociedad, como resultado de lo cual una parte de ella se debe auto-emplear en actividades de baja productividad (Prebisch, 1949; Pinto, 1976; Ocampo, 2001; Rodríguez, 2001). Esto último sin dejar de tener en cuenta que las características de los ciclos macroeconómicos que atraviesa una economía también cumplen un papel en el comportamiento de la demanda agregada de empleo, influyendo sobre las tasas generales de absorción de mano de obra.

A fin de aportar una respuesta a los planteos arriba formulados, se trabaja con los micro-datos de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC correspondientes a la aglomeración metropolitana del Gran Buenos Aires –conformada por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y la envolvente urbana que incorpora a los 24 municipios de la conurbación que la rodea²–, en su modalidad continua y puntual, reparando en un conjunto de años específicos que sirven de ventana a la evolución de los fenómenos analizados [1992, 1994, 1998, 2001, y los cuartos trimestres de 2003, 2007, 2010, 2012 y 2014].

La exposición se organiza del siguiente modo. En la primera parte, se presenta el debate teórico que subyace al presente trabajo, a saber, la teoría del capital humano y los enfoques estructuralistas latinoamericanos. La segunda sección analiza las tendencias generales de las principales variables analizadas: sector de inserción y nivel educativo. Una tercera parte, que constituye el aporte específico de este documento, se aboca a registrar la senda recorrida por los ingresos laborales horarios según nivel educativo y sector de inserción durante esta etapa, analizando la variación porcentual entre puntas del período para cada grupo seleccionado. El trabajo concluye con algunas reflexiones finales.

¹ La tesis de la heterogeneidad estructural dio forma al programa inicial de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Prebisch, 1949, 1970). Actualmente, CEPAL ha retomado parcialmente el enfoque como marco interpretativo del persistente subdesarrollo latinoamericano (Cimoli *et al*, 2006; CEPAL, 2010, 2012).

² Según datos del Censo de Población del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) de 2010, el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) ocupa una superficie total de 2590 kilómetros cuadrados y reúne 12.8 millones de habitantes, lo cual representa una concentración cercana al 32% de la población total del país; asimismo, produce alrededor del 40% del PBI nacional. Debido a esta destacada participación económico-demográfica, el AMBA se ha constituido en el centro productivo, comercial, financiero y político más importante del país (ODSA, 2015).

Debate teórico: la fuerza de trabajo y la demanda de empleo, teoría del capital humano y enfoques estructuralistas latinoamericanos

El debate en torno a la influencia de la educación sobre la distribución de los ingresos constituye una discusión vigente en la actualidad pero, en el marco de la sociología, la visión ortodoxa tradicional puede remontarse a las teorías funcionalistas de la estratificación y la desigualdad, encarnadas en los lineamientos propulsados inicialmente en los trabajos de Davis y Moore (1945) y replicados en los análisis sobre movilidad social en la sociedad industrial (Germani, 1963; Lipset y Bendix, 1963). Sin embargo, es bajo las perspectivas neoclásicas ortodoxas –vinculadas al campo de la economía– que la relación entre educación e ingresos es tradicionalmente abordada de forma más articulada, a partir de la teoría del capital humano (Becker, 1962); (Mincer, 1975); (Schultz, 1961). Este enfoque asigna a la educación y la capacitación de la mano de obra un papel preponderante en lo que respecta a dos dimensiones cruciales: a) la explicación de las desigualdades remunerativas entre los trabajadores y; b) el proceso de desarrollo y crecimiento económico.

En primer lugar, el abordaje busca explicar las brechas de ingreso entre trabajadores –y las disparidades del acceso a empleos de calidad– a partir de diferencias en sus niveles de formación educativa y capacitación. En este sentido, deriva del postulado anterior que las decisiones relacionadas a la adquisición de conocimientos formales, o nuevas habilidades, representan una inversión individual y/o familiar mediante la cual las personas acceden a mejores ocupaciones y se posicionan de manera más ventajosa en la escala de ingresos. Dado el énfasis que la perspectiva del capital humano otorga a las características de la oferta de empleo, cabría esperar que el incremento en el nivel educativo de la fuerza de trabajo sea acompañado por un paulatino incremento en las remuneraciones laborales. Una segunda dimensión hace a las repercusiones, que los crecientes niveles de capacitación y calificación tendrían sobre la productividad global de la economía, corolario de lo enunciado más arriba, que la mejora en los niveles educativos de la mano de obra aumenta la productividad laboral en los puestos de trabajo y colabora de forma virtuosa en el desarrollo económico. En otras palabras, a un *stock* de capital humano creciente le corresponde una mayor disponibilidad de empleos de calidad, principalmente a consecuencia de la dinamización y modernización de la estructura productiva ocasionada por la expansión de las calificaciones entre la mano de obra (Schultz, 1961; Becker, 1962; Mincer, 1975).

Sin embargo, ubicándose en una posición que persigue recuperar la perspectiva estructuralista latinoamericana, puede ofrecerse un análisis alternativo de la vinculación entre el funcionamiento del mercado de trabajo y las desigualdades distributivas que éste reproduce, sin descuidar el factor educativo (Salvia, 2013; Vera, 2015). Este abordaje, bajo el cual pueden señalarse las importantes contribuciones de autores como Prebisch (1949), Singer (1950) y Pinto (1968, 1976), busca comprender las desigualdades sociales y laborales partiendo de una instancia diferente a la de las características de la oferta de empleo o su asignación inadecuada. Ésta última enuncia que los diferenciales de productividad presentes en una estructura productiva atravesada por sensibles heterogeneidades, y los tipos de ocupaciones que resultan de estas divergencias, repercuten en un proceso de acumulación caracterizado por fuertes desigualdades, que se reproducen a lo largo del tiempo (Di Filippo y Jadue, 1976; Chena, 2010; Salvia, 2012).

Conforme a este abordaje, la incidencia de elementos asociados a la demanda de empleo, específicamente las características del tejido productivo, asumen mayor relevancia en la explicación de las desigualdades remunerativas registradas entre los trabajadores. La coexistencia de sectores y establecimientos económicos caracterizados por niveles de productividad y utilización de tecnología sensiblemente diferentes, daría lugar a una estructura ocupacional donde la articulación entre educación e ingresos no asume las mismas características para cada sector de inserción (Salvia, 2012). En este contexto, la estructura productiva heterogénea se reproduce dada una persistente insuficiencia de demanda laboral en las áreas más dinámicas de la economía, fenómeno que crea escasas posibilidades de inserción en el sector moderno para una proporción significativa de la mano de obra y, bajo la perspectiva de análisis que aquí se propone, da lugar a la emergencia y perdurabilidad en el tiempo del llamado sector informal urbano³. Este concepto, como fuera elaborado inicialmente por el Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe [PREALC-OIT] durante la década del setenta, engloba a un conjunto de actividades y puestos de trabajo caracterizados por: a) su orientación a la subsistencia económica; b) los bajos o nulos niveles de

³ La distinción entre sectores –formal, pública e informal– corresponde al abordaje de las brechas teóricas de productividad en las diferentes unidades económicas donde se generan los ingresos de los trabajadores. El tamaño del establecimiento y la calificación de los no asalariados son utilizados como indicadores "proxy" para la distinción de dichas brechas (PREALC-OIT, 1978; Tokman, 1978). Estas dos dimensiones resultaron significativas a los estudios que realizara la PREALC-OIT en la década del setenta, dado que permitió identificar diferentes estratos de productividad en los que se inserta la fuerza de trabajo y que repercuten en la desigualdad remunerativa (Salvia, 2012). En éste, como en otros trabajos del Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, la estructura ocupacional analizada resulta en una variante más desagregada de aquellas presentes en los análisis originarios de la PREALC-OIT (Salvia *et al.*, 2008; Salvia, Vera y Poy, 2015) –ver Anexo–.

productividad y; c) la existencia de una división del trabajo poco desarrollada. En conjunto, estos elementos contribuirían a la generación y reproducción de puestos laborales insuficientemente remunerados, de fácil acceso, pero marcada inestabilidad, y posible ausencia de adecuación a las regulaciones normativas de la esfera del trabajo (Husmanns, 2004). Dadas estas consideraciones, al observar la estructura ocupacional y sectorial de las economías nacionales atravesadas por la heterogeneidad estructural e informalidad, reparar en ésta última resulta relevante a los fines de identificar las posiciones económico-ocupacionales donde se inserta la fuerza de trabajo y la parte del producto social generado que obtienen como consecuencia.

Para el caso argentino, son varios los trabajos que señalan que la mejora en el nivel educativo –aun reconociendo la importancia de ésta en el desarrollo social y cultural– no es suficiente para explicar una distribución más equitativa del ingreso o el incremento de las remuneraciones laborales de los trabajadores (Beccaria y Groisman, 2005; Beccaria, Maurizio, y Vázquez, 2015; Salvia y Vera, 2013), pero de la misma manera, otras producciones a nivel nacional e internacional resaltan la continua relevancia que la adquisición y difusión de mayores titulaciones que la mano de obra tiene para competir por la absorción de los flujos de inversión transnacionales de la economía global y, en consecuencia, para generar más y mejores puestos de trabajo (Carlson, 2002; Neira, 2007; Paz, 2007).

Dado este escenario de discusión, en este trabajo se pretende profundizar los resultados obtenidos en otras producciones del Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social acerca de la articulación e interacción entre educación e ingresos partiendo de los siguientes postulados: a) a pesar del papel que desempeñan las características de la oferta de empleo, los principales factores en la explicación de las remuneraciones laborales estarían asociados a las características de la demanda de la mano de obra; b) ésta última estaría signada por el tipo de puestos de trabajo generados en el seno de la estructura productiva y la vigencia de diferentes regímenes macroeconómicos y; c) la dinámica y tipo de puestos creados por cada sector daría lugar a que los ingresos obtenidos en el marco de la acumulación económica se realcen, distancien o desvinculen de las credenciales educativas de la mano de obra, estableciéndose una relación más o menos tenue de acuerdo al ciclo y características de la estructura ocupacional. En pocas palabras, serían las mutaciones en el seno de la estructura sectorial y ocupacional, bajo distintos regímenes macroeconómicos, las que influyen de forma prioritaria sobre la productividad de los puestos de trabajo generados y los diferenciales remunerativos asociados a estos últimos, y no la valoración indiscriminada de las credenciales educativas por parte de los mercados.

En el contexto teórico y conceptual antes descrito cabe preguntarse por el papel que las credenciales educativas han desempeñado en relación a los diferenciales de ingresos en el mercado de trabajo urbano en el transcurso de las tres últimas décadas. En este sentido, se procede al análisis de las principales variables vinculadas a la estructura económica-ocupacional, y al estudio del comportamiento de los ingresos laborales horarios, en función del nivel educativo y del sector de inserción en cada una de las fases económicas señaladas, como también a examinar el peso de estos factores en las remuneraciones de la mano de obra en las distintas fases –reformas estructurales y post-convertibilidad–.

Principales tendencias de la evolución de la estructura ocupacional y del nivel educativo en el área metropolitana de Buenos Aires

Para el abordaje de la relación entre la estructura sectorial del empleo y la fuerza de trabajo reclutada en el área metropolitana, resulta relevante dar cuenta de la composición educativa de la misma a lo largo de los períodos indicados anteriormente –reformas estructurales, crisis y recuperación bajo políticas heterodoxas–, y del patrón de reclutamiento que los sectores ejercen considerando las titulaciones educacionales de los individuos. Previo análisis, resulta pertinente aclarar que los datos presentados a lo largo del trabajo son consistentes con la aplicación de la metodología de empalme que permite comparar de forma adecuada los datos de la serie 2003-2014 con aquellos correspondientes a 1992-2003, tarea que ha sido llevada a cabo con base en otros ejercicios de empalme que realizara detalladamente el equipo de Cambio Estructural y Desigualdad Social (Salvia, *et al.*, 2008).

En el Cuadro 1, se pueden observar los cambios en el peso de los diferentes niveles educativos agregados para cada sector de la estructura productiva, los mismos han sido agrupados según tres categorías: hasta secundario incompleto (HSI), secundario completo y terciario o universitario incompleto (SCTUI), y superior terciario o universitario completo (TUC). Cabe señalar que si bien los trabajos de Salvia y Vera (2013; 2015) ya han aportado resultados en esta línea, aquí estos esfuerzos se reproducen con el objetivo de contextualizar los análisis propios de este estudio.

En primer lugar, resulta importante señalar el peso y evolución de la educación media y superior que alcanzan, respectivamente, al 38,8% y 21,3% de la PEA, ocupada en el último año relevado, tras sendos incrementos de 13,1 y 10,4 puntos porcentuales (pp) en comparación con el año 1992. La contracara de esta evolución destaca la significativa reducción de

la proporción de trabajadores ocupados con secundario incompleto o menos, reflejada en una caída de 23,7 pp., entre puntas del periodo.

Estas tendencias se replican al analizar la distribución por sector. No obstante, cabe destacar que es entre los empleados del sector público donde se concentran las más altas titulaciones –allí el terciario o universitario completo representa el 28,3% del total de los ocupados públicos en 1992, el 43,9% de los mismos para 2001, y asciende a 51,2% durante el último año analizado–. Asimismo, tomando en consideración los datos relevados para el cuarto trimestre de 2014, el 25,1% de los ocupados en el sector formal disponen de una titulación terciaria, universitaria o superior, y sólo el 8,3% de los del sector informal disponen de una titulación terciaria, universitaria o superior.

CUADRO 1. DISTRIBUCIÓN DE LA PEA OCUPADA DEL AMBA SEGÚN SECTOR DE INSERCIÓN Y MÁXIMO NIVEL EDUCATIVO ALCANZADO

Sector de inserción	Máx. nivel educativo	Año								
		1992	1994	1998	2001	2003	2007	2010	2012	2014
Sector formal	HSI	60,4%	57,0%	52,5%	44,7%	35,4%	31,4%	32,8%	30,9%	32,6%
	SCTUI	25,7%	27,0%	29,5%	33,7%	37,0%	45,0%	42,2%	44,5%	42,3%
	TUC	13,8%	16,0%	18,0%	21,6%	27,7%	23,6%	25,0%	24,5%	25,1%
Sector público	HSI	45,9%	45,0%	37,0%	29,5%	24,6%	23,8%	19,0%	12,3%	13,6%
	SCTUI	25,8%	27,1%	26,2%	26,5%	32,4%	32,2%	34,7%	34,6%	35,2%
	TUC	28,3%	27,9%	36,8%	43,9%	42,9%	43,9%	46,3%	53,0%	51,2%
Sector informal	HSI	72,0%	68,0%	66,8%	63,2%	61,6%	58,2%	55,4%	57,3%	55,5%
	SCTUI	24,4%	26,4%	27,7%	29,8%	31,8%	34,0%	35,3%	34,7%	36,2%
	TUC	3,6%	5,7%	5,5%	7,0%	6,6%	7,7%	9,3%	8,0%	8,3%
Total PEA ocupada*	HSI	63,5%	60,5%	56,4%	51,1%	47,0%	42,6%	40,4%	39,2%	39,8%
	SCTUI	25,7%	27,1%	28,9%	31,5%	33,9%	38,5%	38,5%	39,0%	38,8%
	SCTI	10,9%	12,4%	14,7%	17,4%	19,1%	19,0%	21,1%	21,8%	21,3%

Fuente: elaboración propia con base en la información procesada por el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA a partir de la EPH, INDEC (Octubre de 1992, 1994, 1998, 2001 y cuartos trimestres de 2003, 2007, 2010, 2012 y 2014).

*Excluye empleados públicos de asistencia.

Estas evidencias señalan que la paulatina extensión de las titulaciones intermedias y superiores repercute en el incremento de la proporción de trabajadores ocupados más capacitados y calificados, y que dicho proceso avanza a pesar de los diferentes niveles de empleo de cada período. En líneas generales, todos los sectores incrementan su proporción de trabajadores con mayores titulaciones, aunque esto resulta más nítido en el empleo público tradicional, que encuentra un relevante retraso a lo largo de todos los años seleccionados para el sector informal y oscila alrededor de los 2 pp. en el sector dinámico o formal durante la última fase analizada.

Por otro lado, el análisis de las diferencias en los puestos de trabajo generados por cada sector del empleo, observando la incidencia de la no regulación en cada uno, y reparando en la formación de la fuerza de trabajo, permite generar un primer acercamiento a las restricciones que las características de la demanda sectorial de empleo imponen sobre las ventajas que supone el disponer de mayores credenciales educativas. En este sentido, el Cuadro 2 hace evidente que la incidencia del empleo precario manifiesta un comportamiento ascendente durante el período de reformas estructurales, pero de manera independiente del nivel educativo de la fuerza de trabajo. En contraposición, tras la crisis de fin de siglo, la incidencia del empleo precario comienza a descender, aunque en ritmos y proporciones diferentes según nivel educativo y sector de inserción. De esta manera, es posible detectar que entre los trabajadores informales de formación media, la no regulación todavía alcanza al 65,7% en el año 2014, mientras que sólo el 17,4% de la fuerza de trabajo con el mismo nivel educativo se encuentra desprotegida para el mismo año. Esta lectura oficia de marco introductorio para evaluar, a continuación, el modo en que tales distorsiones estructurales –aunque variables en el tiempo– incidieron también sobre las brechas de ingreso laboral entre diferentes sectores y segmentos de trabajadores.

CUADRO 2. PROPORCIÓN DE TRABAJADORES DEL SEGMENTO DE EMPLEO NO REGULADO EN EL AMBA SEGÚN SECTOR DE INSERCIÓN Y MÁXIMO NIVEL EDUCATIVO ALCANZADO

Sector de inserción	Máx. nivel educativo	Año									
		1992	1994	1998	2001	2003	2007	2010	2012	2014	
Sector formal	HSI	42,9%	41,3%	51,2%	47,1%	30,5%	35,6%	21,3%	19,7%	26,8%	
	SCTUI	23,0%	33,9%	40,0%	43,9%	35,2%	22,3%	13,0%	21,8%	17,4%	
	TUC	40,0%	30,1%	44,2%	50,4%	21,6%	20,1%	17,7%	18,9%	11,5%	
Sector público	HSI	61,6%	56,7%	77,0%	77,3%	43,9%	38,9%	36,1%	34,8%	33,8%	
	SCTUI	50,7%	49,5%	69,8%	71,6%	35,4%	23,4%	23,0%	20,5%	22,2%	
	TUC	37,3%	43,3%	61,1%	60,8%	29,3%	25,8%	15,4%	18,5%	24,4%	
Sector informal	HSI	54,2%	62,9%	75,6%	80,7%	86,6%	82,2%	73,1%	73,4%	75,9%	
	SCTUI	46,2%	43,0%	56,0%	68,4%	78,1%	65,6%	62,2%	65,6%	65,7%	
	TUC	45,5%	51,5%	60,9%	70,6%	67,2%	57,7%	50,3%	49,7%	54,7%	
Total PEA ocupada*	HSI	47,9%	51,0%	63,9%	67,9%	70,6%	65,3%	56,0%	57,5%	58,1%	
	SCTUI	38,1%	38,1%	50,4%	56,7%	55,1%	40,1%	36,6%	37,3%	38,6%	
	TUC	34,1%	35,3%	47,3%	51,5%	33,9%	30,0%	22,2%	23,4%	25,7%	

Fuente: elaboración propia con base en la información procesada por el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA a partir de la EPH, INDEC (Octubre de 1992, 1994, 1998, 2001 y cuartos trimestres de 2003, 2007, 2010, 2012 y 2014).

*Excluye empleados públicos de asistencia.

Evolución de los ingresos laborales según nivel educativo y sector de inserción

En tanto que a lo largo del siglo XX –y particularmente durante el último cuarto– se difunde y acelera la adquisición de credenciales educativas entre una proporción creciente de la mano de obra, durante el mismo período la distribución del ingreso empeora de manera persistente, teniendo, este último fenómeno, un impacto negativo directo sobre los ingresos, hasta alcanzar niveles inéditos para la historia argentina durante la crisis de fin de siglo (Beccaria y González, 2006; Beccaria, 2007). Detrás de este proceso se han señalado una serie de explicaciones, las cuales pueden sintetizarse de la siguiente manera: a) la reducida capacidad de

creación de puestos de trabajo por parte del sector dinámico de la economía y la subsecuente saturación del sector informal urbano a partir del último cuarto del siglo XX; b) la creciente precariedad e inestabilidad en los empleos producto de nuevas legislaciones laborales que desarticulan el régimen de protección de empleo existente hasta el final del período industrial sustitutivo y; c) la ascendente incidencia de la subutilización de la mano de obra, incluso durante períodos de importante crecimiento económico, y más precisamente identificada con la estabilización de la desocupación alrededor de niveles altos a partir de los años noventa (Altimir y Beccaria, 2001; Ariño, 2010; Salvia, 2012; Poy y Salvia, 2015).

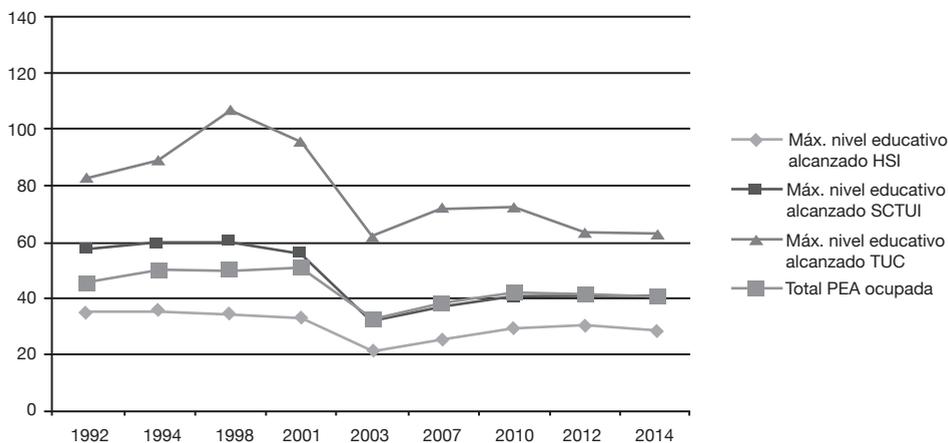
Por otro lado, con la salida de la crisis de convertibilidad la significativa devaluación de la moneda que le siguió, y el inicio del período de políticas heterodoxas, estos procesos se revierten parcialmente, a través, por ejemplo, de la recuperación de las tasas de empleo y la expansión de la registración, aún bajo un esquema donde persisten sensibles divergencias de ingreso y cobertura, tanto para la estructura ocupacional como en materia de protecciones laborales (Palomino, 2007; Beccaria y Maurizio, 2012; Palomino y Dalle, 2012; Vera, 2013).

Bajo los enfoques que centran su atención en las características de la fuerza de trabajo –específicamente en su nivel de educación–, sería esperable registrar incrementos en las remuneraciones y ausencia de diferencias sectoriales. Estos planteos se encuentran tanto en producciones locales como internacionales que, al apoyarse en postulados más o menos restringidos de la teoría del capital humano, enfatizan la importancia prioritaria de esta relación para explicar las desigualdades remunerativas (Carlson, 2002; Giménez, 2005; Herrera, 2010; Paz, 2007). De ello resultaría que, tanto durante el período de reformas como a lo largo de aquel caracterizado por su perfil heterodoxo, las remuneraciones de los trabajadores registren un crecimiento coincidente con sus niveles de calificación educativa, existiendo nulas o insignificantes diferencias por sector de inserción u otros factores relacionados con la estructura productiva de la demanda. Por oposición a este escenario, la profundización o estabilización de las brechas entre trabajadores con igual nivel de calificación educativa, pero diferente inserción, sugeriría la influencia de factores de demanda asociados al ciclo económico atravesado por el proceso de acumulación, y, más específicamente, a las características de la estructura productiva que recluta mano de obra para puestos de trabajo y sectores económicos con distintos niveles de productividad y organización de la división del trabajo (Salvia y Vera, 2013).

En el Gráfico 1 puede observarse la evolución de los ingresos horarios a pesos constantes de la fuerza de trabajo metropolitana, de acuerdo al nivel

educativo⁴. Al respecto, una primera característica de la evolución que se exhibe en el mismo, es que el avance del período de reformas estructurales significó un retraso sostenido de los ingresos horarios entre aquellos trabajadores con menores credenciales –hasta secundario incompleto–, mientras que los trabajadores con mayores calificaciones educativas mantuvieron o incrementaron sus remuneraciones horarias constantes, distanciándose paulatinamente de los primeros.

GRÁFICO 1. EVOLUCIÓN DE LA MEDIA DE INGRESOS REALES LABORALES HORARIOS DEL TOTAL DE LOS TRABAJADORES DEL AMBA SEGÚN NIVEL EDUCATIVO. EN PESOS DEL 2° TRIMESTRE DE 2014



Fuente: elaboración propia con base en la información procesada por el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA a partir de la EPH, INDEC (Octubre de 1992, 1994, 1998, 2001 y cuartos trimestres de 2003, 2007, 2010, 2012 y 2014).

⁴ Los ingresos laborales fueron deflactados a valores correspondientes al Segundo Trimestre de 2014, siendo éste el último período considerado en la serie. Para tal efecto, hasta el año 2006 se utilizó la información correspondiente al índice de precios al consumidor (IPC) del INDEC. Pero dada la manipulación ampliamente conocida que tuvo este índice desde 2007 hasta finales de 2015, se tomó a partir de ese momento el IPC proveniente de consultoras privadas (Buenos Aires City/IGB). Por otra parte, cabe señalar que con motivo de reducir sesgo generado por el aumento observado –también a partir de ese momento– en la no declaración/subdeclaración de ingresos laborales de los trabajadores profesionales del sector privado, se tomó la decisión de ajustar dicho ingreso para aquellos trabajadores privados con al menos universitario o terciario completo, tomando como parámetro las variaciones registradas en los ingresos percibidos por los trabajadores estatales con mismo nivel educativo para cada período interanual.

La evolución también muestra cambios significativos a partir de los valores observados para octubre de 2001, y se profundiza en 2003: los ingresos horarios de los trabajadores, para todos los niveles educativos observados, experimentan una caída sensible en mitad de la crisis de 2001 y dicho proceso se profundiza aún más en la medición correspondiente al cuarto trimestre de 2003. Detrás de este proceso de caída generalizada, en términos reales, se encuentra la profunda devaluación de la moneda instrumentada en el año 2002 tras el agotamiento del modelo de caja convertible.

A partir del período de políticas heterodoxas, signado en parte por la sostenida recuperación del empleo y la actividad económica en un contexto de condiciones macroeconómicas favorables (Heymann y Ramos, 2010); (Damill, Frenkel y Rapetti, 2015), las remuneraciones comienzan a elevarse nuevamente aunque sin alcanzar los niveles que se registran en el año 1992, en términos constantes, o bien en algunos de los años del período de reformas estructurales bajo el régimen de convertibilidad. Hasta el año 2007, los ingresos laborales horarios de la fuerza de trabajo avanzan positivamente para todas las categorías de nivel educativo. Sin embargo, a partir del año 2010 comienzan a detectarse senderos divergentes: a) los ingresos de los trabajadores con secundario incompleto o menos siguen ascendiendo; b) las remuneraciones de trabajadores con nivel educativo medio se detienen y; c) aquellos con mayor nivel educativo comienzan a descender a partir de 2012.

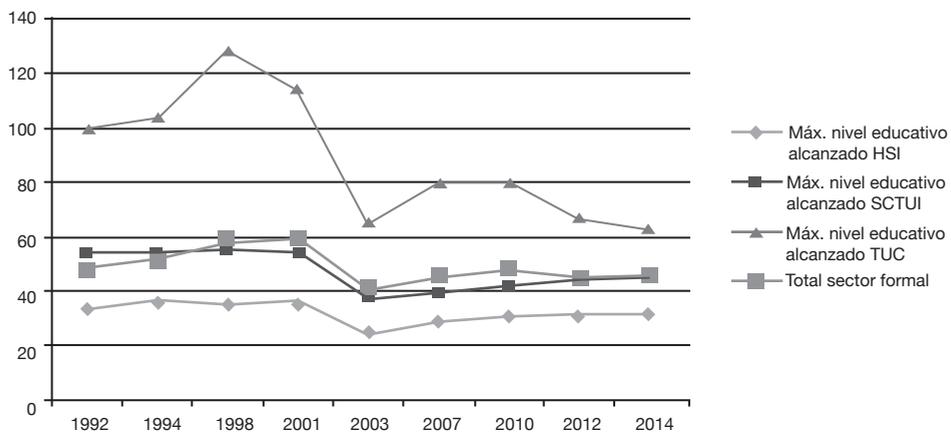
Tras la evolución y el contexto descrito es necesario realizar una serie de comentarios, especialmente a raíz del cambio de tendencia en procesos de deterioro remunerativo de larga data. En primer lugar, la recuperación de las remuneraciones acompaña el incremento de la ocupación y la recomposición de los mecanismos de negociación salarial, así como la periodicidad de actualizaciones del salario mínimo vital y móvil (Palomino, 2007). En segundo lugar, es importante señalar la creciente incidencia de la inflación, estabilizada alrededor de los dos dígitos anuales a partir de 2007-2008, y que matiza de forma relevante los incrementos y actualizaciones de ingreso. Por último, el descenso de las remuneraciones entre ocupados con altos niveles de educación, podría resultar tanto de la creciente incidencia del impuesto a las ganancias producto de las desactualizaciones del esquema impositivo –en un marco inflacionario–, como de la escasa capacidad de la encuesta permanente de hogares para captar ingresos en estas fracciones de la población ocupada, por ejemplo, a consecuencia de una posible sub-declaración sistemática.

En este punto, cabe señalar que se ha realizado una corrección en la media de ingresos horarios laborales de los trabajadores del sector formal con terciario o universitario completo a partir del año 2007, ajustando su

ritmo de variación remunerativa a la de los trabajadores estatales del mismo nivel educativo. Esto último se debe a que se parte del supuesto de que los ingresos percibidos por los trabajadores de este sector aporta una base mucho más consistente que aquellos correspondientes a los declarados por los trabajadores del sector formal, posiblemente afectados por los problemas antes mencionados y que pueden ser parcialmente corregidos a partir del ajuste explicitado.

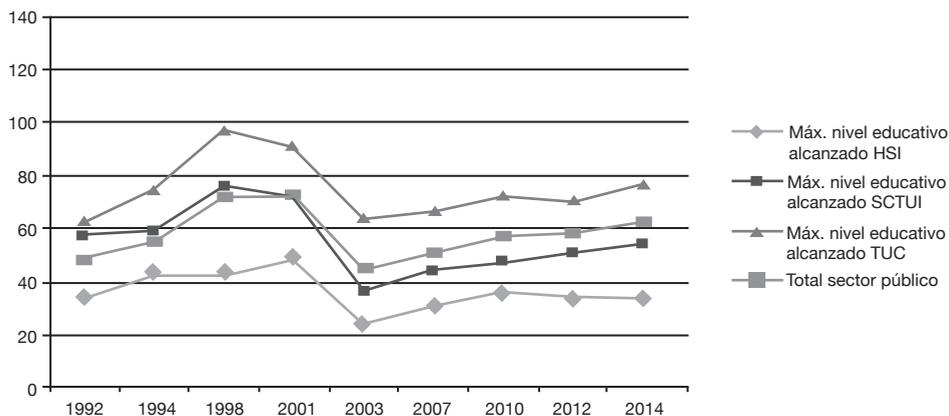
En lo que respecta a la evolución de los ingresos horarios de acuerdo a cada sector de inserción –Gráficos 2, 3 y 4–, es posible señalar una serie de tendencias generales.

GRÁFICO 2. EVOLUCIÓN DE LA MEDIA DE INGRESOS REALES LABORALES HORARIOS DE LOS TRABAJADORES DEL SECTOR PRIVADO FORMAL DEL AMBA SEGÚN NIVEL EDUCATIVO. EN PESOS DEL 2º TRIMESTRE DE 2014



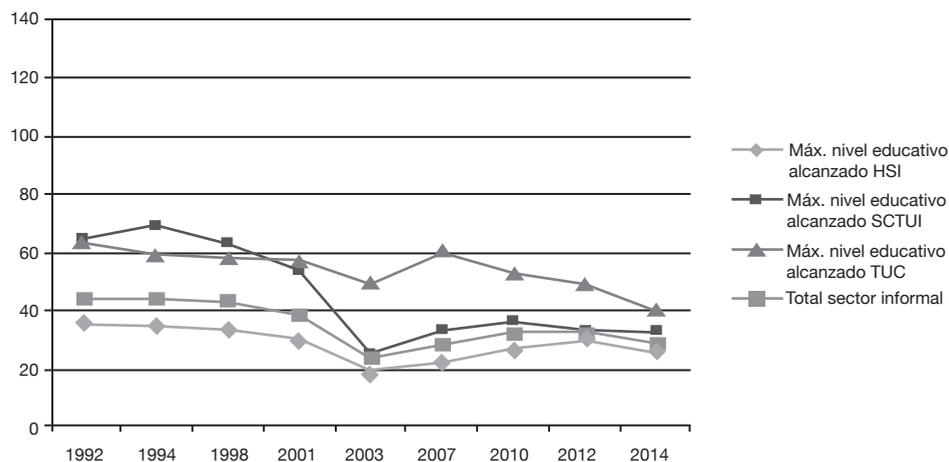
Fuente: elaboración propia con base en la información procesada por el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA a partir de la EPH, INDEC (Octubre de 1992, 1994, 1998, 2001 y cuartos trimestres de 2003, 2007, 2010, 2012 y 2014).

GRÁFICO 3. EVOLUCIÓN DE LA MEDIA DE INGRESOS REALES LABORALES HORARIOS DE LOS TRABAJADORES DEL SECTOR PÚBLICO DEL AMBA SEGÚN NIVEL EDUCATIVO. EN PESOS DEL 2º TRIMESTRE DE 2014



Fuente: elaboración propia con base en la información procesada por el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA a partir de la EPH, INDEC (Octubre de 1992, 1994, 1998, 2001 y cuartos trimestres de 2003, 2007, 2010, 2012 y 2014).

GRÁFICO 4. EVOLUCIÓN DE LA MEDIA DE INGRESOS REALES LABORALES HORARIOS DE LOS TRABAJADORES DEL SECTOR INFORMAL DEL AMBA SEGÚN NIVEL EDUCATIVO. EN PESOS DEL 2º TRIMESTRE DE 2014



Fuente: elaboración propia con base en la información procesada por el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA a partir de la EPH, INDEC (Octubre de 1992, 1994, 1998, 2001 y cuartos trimestres de 2003, 2007, 2010, 2012 y 2014).

En primera instancia, a partir de la implementación de las reformas estructurales, comienza a exhibirse una paulatina caída de las remuneraciones del sector informal. Habiéndose partido de una situación de relativa paridad con el sector formal entre los trabajadores con niveles educativos medios, se pasa a un retraso y sensible descenso a partir del avance de la década del noventa y durante la crisis final de la convertibilidad. Esta situación persiste a lo largo del período de políticas heterodoxas, donde en el marco de sinuosos incrementos y descensos las remuneraciones informales crecen, aunque nunca alcanzan o equiparan a sus contrapartes formales, o a los valores registrados durante el primer año analizado. En segundo término, los ingresos correspondientes a los empleados públicos registran un avance y retroceso fuertemente asociado a los ciclos analizados: ascienden en primera instancia, experimentan luego un descenso importante durante los años de crisis y devaluación, y se recuperan durante la post-convertibilidad, específicamente entre la fuerza de trabajo con mayores credenciales educativas, incluso en aquellos años –como 2012 y 2014– donde las remuneraciones comienzan a deteriorarse para la mano de obra con más alta formación.

En conjunto, estas evidencias indican que los ingresos horarios de la fuerza de trabajo siguen senderos diferentes de acuerdo a la inserción sectorial de la misma, y que el escenario de crisis terminal de la convertibilidad –con la posterior devaluación– implica una caída general de las remuneraciones. Este fenómeno afecta a los trabajadores más allá de su capacitación –aunque con diferente intensidad–, pero lo hace de forma ineludible al interior del sector informal del empleo, que no sólo se aleja paulatinamente de los ingresos que obtiene la fuerza de trabajo formal durante la fase de reformas estructurales, sino que además nunca se recupera significativamente de estos descensos a lo largo de la fase heterodoxa, analizada en segundo término⁵.

Las diferentes tendencias observadas en las categorías de educación por sector de inserción permiten sospechar sobre las desigualdades estructurales que parecen esconder estos datos. Para abordar de forma más directa este objetivo, el Cuadro 4 exhibe las brechas de ingreso de los ocupados de acuerdo a su nivel educativo y tipo de inserción laboral, observado a partir del sector de pertenencia. Estas brechas representan la distancia relativa que posee el ingreso horario medio en cada categoría, respecto de la media de ingresos laborales horarios de la fuerza de trabajo con terciario o universitario completo del sector público; por lo tanto, un valor mayor a 1 supone que dicha categoría se encuentra por encima

⁵ Resultados similares para el análisis de la evolución de las medias de ingresos laborales horarios según sector se encuentran en otras producciones del Programa Cambios Estructural y Desigualdad Social (Salvia, *et al.*; 2008); (Salvia y Vera, 2013); (Salvia, Vera y Poy, 2015).

de la media de ingresos de los trabajadores estatales con mayor nivel educativo, mientras que un valor por debajo señala que no alcanza al promedio de la misma.

CUADRO 4. EVOLUCIÓN DE LAS BRECHAS DE LA MEDIA DE INGRESOS REALES LABORALES HORARIOS EN LOS TRABAJADORES DEL AMBA, RESPECTO DEL TOTAL DE LA FUERZA DE TRABAJO OCUPADA SEGÚN NIVEL EDUCATIVO Y SECTOR DE INSERCIÓN. EN PESOS DEL 2° TRIMESTRE DE 2014

Sector de inserción	Máx. nivel educativo	Año								
		1992	1994	1998	2001	2003	2007	2010	2012	2014
Sector formal	HSI	0,75	0,73	0,71	0,71	0,75	0,76	0,72	0,74	0,78
	SCTUI	1,18	1,07	1,09	1,05	1,15	1,01	1,00	1,05	1,10
	TUC	2,18	2,05	2,53	2,21	1,98	2,06	1,86	1,61	1,55
	Total sector	1,06	1,03	1,16	1,15	1,24	1,18	1,12	1,07	1,11
Sector público	HSI	0,75	0,83	0,84	0,95	0,72	0,79	0,87	0,81	0,84
	SCTUI	1,25	1,17	1,51	1,40	1,11	1,14	1,11	1,21	1,33
	TUC	1,36	1,49	1,95	1,77	1,96	1,71	1,69	1,68	1,90
	Total sector	1,06	1,11	1,44	1,42	1,38	1,31	1,33	1,41	1,56
Sector informal	HSI	0,78	0,69	0,67	0,58	0,61	0,59	0,63	0,72	0,63
	SCTUI	1,42	1,37	1,26	1,05	0,79	0,85	0,85	0,8	0,81
	TUC	1,40	1,18	1,16	1,11	1,51	1,56	1,23	1,17	0,99
	Total sector	0,96	0,88	0,85	0,75	0,73	0,75	0,77	0,78	0,72
Total PEA ocupada*	HSI	0,76	0,70	0,68	0,64	0,66	0,65	0,68	0,73	0,69
	SCTUI	1,25	1,17	1,19	1,08	0,98	0,96	0,95	0,98	1,01
	TUC	1,82	1,77	2,13	1,88	1,9	1,87	1,70	1,53	1,55
	Total ocupados	1								

Fuente: elaboración propia con base en la información procesada por el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA a partir de la EPH, INDEC (Octubre de 1992, 1994, 1998, 2001 y cuartos trimestres de 2003, 2007, 2010, 2012 y 2014).

*Excluye empleados públicos de asistencia.

Al observar la evolución de estas brechas se detecta cómo a lo largo del período de reformas estructurales, durante la grave crisis que dio por tierra con el modelo de caja convertible y, luego, con el avance de la fase de políticas heterodoxas, las distancias entre los ingresos laborales experimentan un comportamiento que sigue, en líneas generales, la dinámica de las fases, ampliándose paulatinamente durante los años noventa, agudizándose durante la crisis, y matizándose a partir de la recuperación.

En este sentido, la cercanía entre las medias de ingreso de los tres sectores durante el primer año del período analizado $-0,78$ en el caso del sector público, $0,78$ en el formal, y $0,71$ en el informal— muestra cómo a pesar del paulatino deterioro que el mercado de trabajo argentino experimenta desde la segunda mitad de los años setenta, y a lo largo de toda la década del ochenta (Ariño, 2010; Poy, 2015), en los albores de la convertibilidad existe cierta convergencia en términos remunerativos, con excepción de los titulados universitarios o terciarios del sector formal, cuya media de ingresos, en relación a la de la fuerza de trabajo con mayor nivel educativo del sector público, se encuentra $0,6$ veces por encima del resto. Este escenario inicial se modifica a partir del avance de las reformas estructurales, en el que el atraso de las remuneraciones de los trabajadores informales amplía la brecha de ingreso respecto de la media de la fuerza de trabajo del sector público, situándose por debajo de la misma con un valor de $0,59$ en 1998, para los trabajadores con el mismo nivel educativo de dicho sector.

Por otro lado, si bien la distancia remunerativa entre formales universitarios y públicos del mismo nivel educativo disminuye hacia el final del período de reformas estructurales, los primeros continúan ubicándose por encima de estos últimos ($1,30$). Ahora bien, conforme avanza la fase de políticas heterodoxas, incluso luego de la crisis final de la convertibilidad y la posterior devaluación, esta tendencia decreciente persiste hasta alcanzar valores por debajo de los percibidos por los trabajadores con terciario o universitario completo del sector público —siendo en 2014 de $0,81$ —. De esta forma, se observa con claridad cómo al transitar cada una de las etapas bajo análisis, las categorías de educación e inserción sectorial experimentan un retroceso de su ventaja remunerativa comparativa con respecto a los trabajadores con mayor nivel educativo del sector público, hecho éste último aún más marcado en el caso de los trabajadores pertenecientes al sector informal.

En conjunto, estas evidencias complementan lo analizado a partir de los valores de ingreso horario, y permiten relacionar el avance de los ciclos de acumulación con la profundización o morigeración de las brechas de ingreso de acuerdo a las variables planteadas. A su vez, y teniendo en cuenta esta dinámica, es posible arriesgar que una parte no menor de la misma descansa en las características propias del sector en el que los trabajadores se encuentran

insertos –y la productividad de los puestos de trabajo generados por cada sector–, pues si bien las brechas reflejan diferenciales significativos en función del nivel educativo alcanzado, el acceso a mejores o peores salarios depende también de las características formales, informales o estatales de la posición ocupacional en el que se inserta la oferta laboral.

A fin de contribuir con el esclarecimiento de esta trama compleja de relaciones y evaluar el peso de cada factor, se ajustó un modelo de regresión lineal múltiple (método de mínimos cuadrados) que procura estimar, para cada año de análisis, el modo y la fuerza con que un conjunto de variables seleccionadas incide en la elasticidad de los ingresos horarios laborales reales de los trabajadores, y, en ese marco, permiten explicar sus desigualdades endógenas y variaciones en el tiempo.⁶ Las variables consideradas fueron: a) el nivel educativo alcanzado (menos de secundario incompleto, secundario completo/terciario o universitario incompleto, y universitario/terciario completo); b) la rama de actividad (industria, construcción, comercio, servicios, transporte y servicio doméstico); c) el sector económico-ocupacional de inserción (público privado formal y micro informal) y; d) la categoría ocupacional (trabajo asalariado y no asalariado).

En el marco del presente trabajo, la hipótesis teórica que subyace a la aplicación del modelo es que ciertos factores estructurales –especialmente las heterogeneidades sectoriales– ejercen una influencia dominante sobre las diferencias en los ingresos laborales horarios de la fuerza de trabajo; incluso, contrastando con los importantes efectos que tienen sobre dichos ingresos –tal como se examinó más arriba– las credenciales educativas, así como también otra serie de factores asociados a la demanda agregada de empleo (ramas de actividades

⁶ El modelo de regresión múltiple basado en el método de mínimos cuadrados consiste en la elaboración de una ecuación que permita aproximarse al valor asumido por una variable numérica en función de la presencia o ausencia de valores correspondientes a otras, así como el peso que cada una de éstas tenga en la predicción de la variable explicada. En este caso se analiza el impacto de una serie de características referidas a la unidad económica, el puesto de trabajo y el capital educativo de los trabajadores sobre la elasticidad de los ingresos percibidos. Para tal efecto se aplica un modelo de regresión lineal múltiple con el método de mínimos cuadrados sobre el logaritmo natural de los ingresos laborales horarios. La transformación logarítmica del ingreso permite una lectura de la elasticidad de los ingresos frente a un cambio en una unidad en las variables predictoras. Por otra parte, permite también una necesaria y sensible reducción de la heterocedasticidad en la varianza de los valores pronosticados, sin lo cual el modelo basado en mínimos cuadrados perdería validez. El modelo aplicado por Poy (2015) constituye un antecedente en igual sentido al que aquí se apunta, pero sin haber considerado las diferentes credenciales educativas de la fuerza de trabajo.

y categoría ocupacional).⁷ En términos formales, el modelo ajustado para cada ventana de análisis queda representado a través de la siguiente ecuación.

$$\ln y = \beta_0 + H.H + Z.Z + M.M + L.L + \mu$$

En este sentido, $\ln y$ representa el logaritmo natural de los ingresos horarios de los trabajadores para cada año de análisis. El factor H representa el efecto de las diferentes credenciales educativas de la fuerza de trabajo; el componente Z expresa la influencia de las distintas ramas de actividad consideradas; M indica el impacto de la categoría ocupacional del trabajador; y el factor L considera el efecto de las variables correspondientes al sector económico-ocupacional. El término β_0 expresa el valor de la constante que a su vez refleja el efecto diferenciado de las categorías de comparación de las variables predictoras. Por último, el factor U evidencia los efectos sobre la variable endógena ignorados por el modelo.

Con respecto al Cuadro 5, éste presenta los coeficientes de determinación ajustados (R^2) correspondientes a cada año (capacidad explicativa del modelo); los coeficientes B de regresión estimados (cambio proporcional que genera cada variable/categoría sobre el ingreso horario en comparación con las categorías incluidas en la constante); y, entre paréntesis, los correspondientes coeficientes B tipificados (correlación parcial de la variable/ categoría medida entre 0 y 1). Para cada coeficiente se indica su grado de significancia estadística.

Según los resultados alcanzados, los R^2 dan cuenta en todos los años considerados de una capacidad de explicativa moderada y relativamente aceptable por parte del modelo considerado (entre 20% y 30%). En segundo lugar, a partir de los coeficientes B se confirma que a mayor nivel educativo crece de manera significativa la brecha de la remuneración horaria con respecto al ingreso de los trabajadores asalariados con secundario incompleto o menos, y ocupados en el sector servicios. Asimismo, se hace evidente que la fuerza de esta correlación varía de acuerdo al período, pues se incrementa durante la fase de reformas estructurales y disminuye paulatinamente durante la de políticas heterodoxas.

⁷ Dado el carácter no métrico de las variables independientes consideradas en el modelo teórico se adoptó el criterio de transformar las categorías de cada variable nominal en variables "dummy" (0 para ausencia y 1 para presencia de la característica), excluyendo en cada caso una categoría de comparación (cuya incidencia estimada es representada de manera indiferenciada por la constante).

CUADRO 5. COEFICIENTES B DE REGRESIÓN ESTIMADOS POR EL MÉTODO DE MÍNIMOS CUADRADOS SOBRE EL LOGARITMO NATURAL DE LOS INGRESOS HORARIOS REALES DE LOS TRABAJADORES OCUPADOS DEL AMBA (ENTRE PARÉNTESIS LOS COEFICIENTES ESTANDARIZADOS)

Variables introducidas	Año								
	1992	1994	1998	2001	2003	2007	2010	2012	2014
SCTUI¹	,347*** (,23)	,351*** (,23)	,432*** (,25)	,401*** (,23)	,305*** (,15)	,295*** (,17)	,255*** (,16)	,206*** (,14)	,274*** (,16)
TUC²	,689*** (,33)	,754*** (,36)	,945*** (,43)	,906*** (,42)	,718*** (,30)	,678*** (,31)	,706*** (,38)	,566*** (,32)	,587*** (,30)
PCSI³	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Industria	-,093*** (-,06)	-,132*** (-,08)	-,054* (-,03)	-,162*** (-,07)	-,140*** (-,05)	-,274*** (-,12)	-,060* (-,03)	-,092** (-,05)	-,127*** (-,06)
Construcción	-,118 (-,04)	-,126*** (-,05)	-,0130 (-,00)	,0180 (-,00)	-,145** (-,04)	-,176*** (-,06)	-,097* (-,03)	-,109** (-,04)	-,064 (-,02)
Comercio	-,154*** (-,10)	-,246*** (-,15)	-,301*** (-,16)	-,376*** (-,19)	-,385*** (-,17)	-,316*** (-,15)	-,255*** (-,14)	-,194*** (-,11)	-,166*** (-,09)
Transporte	,005 (-,00)	-,047 (-,02)	-,095* (-,03)	-,146*** (-,05)	-,145 (-,04)	-,149*** (-,05)	-,067 (-,023)	-,015 (-,006)	-,062 (-,021)
Servicios	-	-	-	-	-	-	-	-	-
No asalariados	,450*** (,32)	,363*** (,25)	,377*** (,22)	,271*** (,15)	0,08** (,04)	,337*** (,18)	,186*** (,11)	,104*** (,07)	-,015 (-,01)
Asalariados	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Sector estatal	,059 -0,03	,099* (,04)	,293*** (,12)	,359*** (,14)	,332*** (,11)	,416*** (,16)	,367*** (,15)	,352*** (,17)	,477*** (,20)
Sector formal	,208*** (,15)	,199*** (,14)	,266*** (,17)	,362*** (,22)	,382*** (,20)	,470*** (,27)	,325*** (,21)	,283*** (,19)	,385*** (,24)
Sector Informal	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Constante	3,139	3,223	3,093	3,042	2,800	2,913	3,098	3,186	3,042
R² corregido	,216	,239	,304	,315	,198	,241	,239	,203	,213

*Nivel de significancia de $p < 0,1$

**Nivel de significancia de $p < 0,05$

***Nivel de significancia de $p < 0,01$

¹ Hasta secundario completo y/o terciario o universitario incompleto.

² Hasta terciario y/o universitario completo.

³ Hasta primaria completa y/o secundaria incompleta.

Fuente: elaboración propia con base en la información procesada por el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA a partir de la EPH, INDEC (Octubre de 1992, 1994, 1998, 2001 y cuartos trimestres de 2003, 2007, 2010, 2012 y 2014).

Al centrar la atención en las ramas seleccionadas, se observa una clara pérdida de ingreso horario en casi todas las actividades con respecto a la rama servicios de comparación. Sin embargo, es también aquí evidente que la brecha habría aumentado especialmente durante la década de reformas y con las crisis económicas, a la vez que habría tendido a descender durante la fase de crecimiento con políticas heterodoxas. La actividad con menor diferencia relativa en las remuneraciones horarias es, en general, la rama del transporte; sobre todo al principio del primer período y al final del segundo. Mientras que la brecha sistemáticamente más elevada tiene lugar en la rama de comercio.

Un hecho relevante se muestra al observar que el carácter no asalariado, si bien mantiene brechas positivas de ingresos con respecto al trabajador asalariado, éstas se diluyen paulatinamente a lo largo de las tres fases analizadas. Por último, el análisis de los datos estimados por sector ocupacional de la unidad económica da cuenta de una brecha positiva y creciente en los ingresos horarios a favor, tanto de los trabajadores insertos en el sector estatal como en el privado formal, con respecto a los trabajadores insertos en unidades económicas informales. Un hecho que cobra mayor relevancia durante la post-convertibilidad.

Conclusiones

Este trabajo ha procurado recolectar un conjunto de evidencia empírica sobre las principales tendencias que exhibe la relación entre la educación, la inserción sectorial y los ingresos laborales, en el marco de hallazgos previos ya difundidos en otras producciones del Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social. Apoyándose en estos últimos, a lo largo del presente desarrollo se ha profundizado el abordaje a partir de una mirada directa sobre las remuneraciones, y su asociación a las credenciales educativas alcanzadas, y la estructura sectorial del empleo.

De modo general, se advierte que el vínculo entre el nivel educativo de la población económicamente activa, el tipo de inserción sectorial y los ingresos horarios de los trabajadores, experimenta variaciones acordes a las principales características de los diferentes ciclos de acumulación –reformas estructurales, crisis y post-convertibilidad–.

En segundo término, al observar la evolución de las brechas remunerativas, las mutaciones se encuentran atravesadas por divergencias que reconocen tanto la influencia del nivel educativo como, de manera nada despreciable, el impacto de la inserción sectorial, fenómeno que ha de acentuarse a lo largo de la post-convertibilidad. De allí que sea posible afirmar que si bien dichas brechas guardan relación con los niveles de calificación, las variaciones que experimentan responden, tanto al ciclo económico como al sector en que se realizan las actividades como a

la forma en que cada uno de estos últimos recluta mano de obra, en relación a la calidad de los puestos laborales que generan al interior en la estructura productiva. Esto último también se profundiza durante el ciclo de políticas heterodoxas, donde los niveles de ocupación de la mano de obra aumentaron, aun reconociendo la existencia de diferencias entre la primera mitad del ciclo (2003-2007) y la segunda (2007 en adelante), a saber, una menor intensidad en la demanda de empleo proveniente del sector dinámico de la estructura productiva a partir del 2007.

Por su parte, el ejercicio de análisis de regresión ha permitido registrar que, más allá de la adquisición de credenciales educativas, aquellos factores que operan desde la demanda de empleo resultan indispensables para comprender las diferencias de ingreso que exhiben los ocupados durante diferentes ciclos macro-económicos. La incidencia de factores propios de la estructura productiva, como la composición sectorial o la rama de inserción del puesto, evoluciona con diferentes comportamientos a lo largo de los períodos analizados, pero siempre mantiene un peso significativo, sobre todo a partir del ciclo de acumulación que se inicia con la postconvertibilidad. En este punto, el ejercicio anterior permite concluir que se ha producido un aumento de la heterogeneidad; en efecto, se detecta una pérdida paulatina del peso por parte de las credenciales educativas acumuladas y un aumento de la influencia de otras categorías de análisis, referidas a la estructura económica-ocupacional, específicamente, el sector y el tipo de inserción.

En el marco antes descrito, es posible concluir que aquellos argumentos que buscan explicar la persistencia de las desigualdades a partir de las características de la fuerza de trabajo deben ser ubicados en el marco de un abordaje más extenso y pormenorizado, que haga énfasis en los factores propios de la demanda de empleo, como la calidad de los puestos de trabajo que se crean en el seno de la estructura productiva y las divergencias que exhiban las partes constitutivas de ésta última; y particularmente en el caso de economías históricamente atravesadas por procesos de acumulación y configuraciones productivas signadas por importantes heterogeneidades.

Bibliografía

- Altimir, O., y Beccaria, L. (2001). El persistente deterioro de la distribución del ingreso en la Argentina. En *Desarrollo Económico*, 40 (160), 589–618.
- Ariño, M. (2010). Transformaciones en el mercado de trabajo (PEA, Empleo, Salarios, Ingresos). En S. Torrado (Coord.), *El Costo social del ajuste*. Buenos Aires: Edhasa.
- Beccaria, L. (2007). Pobreza. En S. Torrado (Coord.), *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario*, Buenos Aires: Edhasa.
- Beccaria, L., y González, M. (2006). Impactos de la dinámica del mercado de trabajo sobre la distribución del ingreso y la pobreza en Argentina. En *Revista Latinoamericana de Economía*, 37 (146), 97–120.
- Beccaria, L., y Groisman, F. (2005). *Educación y distribución del ingreso*. Buenos Aires: Debates de la SITEAL.
- Beccaria, L., y Maurizio, R. (2012). Reversión y continuidades bajo dos regímenes macroeconómicos diferentes. Mercado de trabajo e ingresos en Argentina, 1990-2010. *Desarrollo Económico*, 52 (206), 205–228.
- Beccaria, L., Maurizio, R., y Vázquez, G. (2015). Desigualdad e informalidad en América Latina: el caso de la Argentina. En V. Amarante y R. Arim (Coord.), *Desigualdad e informalidad. Un análisis de cinco experiencias latinoamericanas*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Becker, G. S. (1962). Investment in Human Capital: A Theoretical Analysis. En *The Journal of Political Economy*, (75), 13-44.
- Carlson, B. (2002). Educación y mercado del trabajo en América Latina frente a la globalización. En *Revista de La CEPAL* 77, 1–141.
- CEPAL. (2010). *La hora de la igualdad. Brechas por cerrar, caminos por abrir*. Nueva York: Naciones Unidas.
- CEPAL. (2012). *Eslabones de la desigualdad Heterogeneidad estructural, empleo y protección social*. Nueva York: Naciones Unidas.

- Chena, P. I. (2010). La heterogeneidad estructural vista desde tres teorías alternativas: el caso de Argentina. En *Comercio Exterior*, 60 (2), 99–115.
- Cimoli, M., Primi, A., y Pugno, M. (2006). Un modelo de bajo crecimiento: la informalidad como restricción estructural. En *Revista CEPAL*, 88, 89–107.
- Damill, M., Frenkel, R., y Rapetti, M. (2015). Macroeconomic Policy in Argentina During 2002–2013. En *Comparative Economic Studies* (1–32).
- Davis, K., y Moore, W. E. (1945). Some principles of stratification. En *American Sociological Review*, 10 (4), 242–249.
- Di Filippo, A., y Jadue, S. (1976). La Heterogeneidad Estructural: concepto y dimensiones. *El Trimestre Económico*, 43 (169), 167–214.
- Germani, G. (1963). La movilidad social en la Argentina. En S. M. Lipset y R. Bendix (Eds.), *La movilidad social en la sociedad industrial*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Giménez, G. (2005). La dotación de capital humano de América Latina y el Caribe. En *Revista de La CEPAL*, (86), 103-122.
- Herrera, S. (2010). La importancia de la educación en el desarrollo: la teoría del capital humano y el perfil edad - Ingresos por nivel educativo en Viedma y Carmen de Patagones. En *Revista Pilquen*, 12 (13), 1–9.
- Heymann, D., y Ramos, A. (2010). Una transición incompleta. inflación y políticas macroeconómicas en la argentina post-convertibilidad. En *Revista de Economía Política de Buenos Aires*, (7 y 8), 9–48.
- Husmanns, R. (2004). *Defining and measuring informal employment*. Ginebra: Policy Integration Department.
- Lipset, S. M., y Bendix, R. (1963). *La movilidad social en la sociedad industrial*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Mincer, J. (1975). Education, experience and the distribution of earnings and employment: an overview. En F. T. Juster (Ed.), *Education, income and human behavior*. EUA: National Bureau of Economic Research.

- Neira, I. (2007). Capital Humano y Desarrollo Económico Mundial: Modelos Econométricos y Perspectivas. En *Estudios Económicos de Desarrollo Internacional*, (7).
- Ocampo, J. A. (2001 diciembre). Raúl Prebisch y la agenda del desarrollo en los albores del siglo XXI. En *Revista de La CEPAL*, 2 (75), 25 – 40.
- ODSA. (2015). *Progresos sociales, pobreza estructurales y desigualdades persistentes*. (A. Salvia, Coord.). Buenos Aires: Fundación Universidad Católica Argentina.
- Palomino, H. (2007). La instalación de un nuevo régimen de empleo en Argentina: de la precarización a la regulación. En *Revista Latinoamericana de Estudios Del Trabajo*, 12 (19), 121–144.
- Palomino, H., y Dalle, P. (2012). El impacto de los cambios ocupacionales en la estructura social de la Argentina: 2003-2011. En *Revista de Trabajo*, 8 (10), 205–223.
- Paz, J. A. (2007). *Retornos laborales a la educación en la Argentina. Evolución y estructura actual*. Buenos Aires: UCEMA.
- Pinto, A. (1968). Naturaleza e implicaciones de la ‘Heterogeneidad Estructural’ de la América Latina. En *El Trimestre Económico*, 43 (170) 83–100.
- Pinto, A. (1976). *La CEPAL y el problema del progreso técnico*. En *El Trimestre Económico*, 43 (170), 267–284.
- Poy, S. (2015). La estructura social del trabajo en el largo plazo y su evolución bajo distintos regímenes macroeconómicos. Gran Buenos Aires (1974-2014). En *VIII Jornadas de Jóvenes Investigadores Instituto de Investigaciones Gino Germani*, 4-6 Noviembre, Buenos Aires.
- Poy, S., y Salvia, A. (2015). Transformaciones político-económicas recientes en la sociedad argentina y efectos sobre la desigualdad. En *III Seminario Internacional Movilidad y Desigualdad Social en América Latina*, San Carlos de Bariloche.

- Prebisch, R. (1949). *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas*. Chile: CEPAL - Naciones Unidas.
- Prebisch, R. (1970). *Transformación y desarrollo: la gran tarea de América Latina*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Rodríguez, O. (2001). Prebisch: Actualidad de sus ideas básicas. En *Revista de La CEPAL*, (75), 41–52.
- Salvia, A. (2012). *La trampa neoliberal. Un estudio sobre los cambios en la heterogeneidad estructural y la distribución del ingreso en Argentina: 1990-2003*, Buenos Aires: EUDEBA.
- Salvia, A., y Vera, J. (2013a). Heterogeneidad estructural y distribución de los ingresos familiares en el Gran Buenos Aires (1992-2010). En *Desarrollo Económico*, 52(208), 427–462.
- Salvia, A., y Vera, J. (2013b). Heterogeneidad Estructural, calidad de los empleos y niveles educativos de la fuerza de trabajo en la Argentina post reformas (2004-2007-2011). En *11° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, 1, 1–26.
- Salvia, A., Vera, J., y Poy, S. (2015). Cambios y continuidades en la estructura ocupacional urbana argentina. En J. Lindenboim y A. Salvia (Coord.), *Hora de Balance*, Buenos Aires: EUDEBA.
- Schultz, T. W. (1961). Investment in Human Capital. En *The American Economic Review*, 51 (1), 1–17.
- Vera, J. (2013). Informalidad y segmentación laboral desde la perspectiva estructuralista: una aplicación para la argentina. En *Revista Lavboratorio*, 14 (25), 11–35.

Anexo metodológico

La EPH define como ocupación principal aquella a la que el individuo le dedica habitualmente más horas de trabajo. Los ingresos de la ocupación principal comprenden aquellos generados como empleados o directivos del sector público, como perceptores de programas sociales, y como asalariados o no asalariados del sector formal e informal.

TABLA A.M.1. DESGLOSE DE LOS SECTORES Y CATEGORÍAS ECONÓMICO-OCUPACIONALES DE LA OCUPACIÓN PRINCIPAL Y DE LOS INGRESOS PROVENIENTES DE LA MISMA

Sectores	Operacionalización y tipo de ingreso de cada categoría/sector
<p>Sector privado formal</p> <p>Actividades laborales de elevada productividad y altamente integradas económicamente a los procesos de modernización. Se las define habitualmente como aquellas que conforman el mercado más concentrado o estructurado. En términos operativos, son ocupaciones en establecimientos medianos o grandes o actividades profesionales.</p>	<p>Salarios como obrero o empleado que trabaja en establecimiento privado con más de cinco ocupados. Utilidades como cuenta propia profesional. Ganancias como patrones profesionales o de establecimientos con más de cinco ocupados.</p>
<p>Sector privado informal</p> <p>Actividades laborales dominadas por la baja productividad, alta rotación de trabajadores, inestabilidad y su no funcionalidad al mercado formal o más estructurado. En términos operativos, son ocupaciones en establecimientos pequeños, actividades de servicio doméstico o actividades independientes no profesionales.</p>	<p>Salarios como obrero o empleado no profesional que trabaja en establecimiento privado con hasta cinco ocupados. Utilidades como cuenta propia o ayuda familiar sin calificación profesional. Ganancias como patrón de establecimiento con hasta cinco empleados con calificación no profesional.</p>
<p>Sector público</p> <p>Actividades laborales vinculadas al desarrollo de la función estatal en sus distintos niveles de gestión. Es decir, ocupaciones en el sector público nacional, provincial o municipal.</p>	<p>Ingresos como trabajador que presta servicios domésticos en hogares particulares. Salarios de obrero y empleado ocupado en el sector público. Salarios de beneficiarios de programas sociales que realizan contraprestación laboral para el sector público.</p>

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG)-FSC-UBA, con base en datos de la EPH-INDEC.

TABLA A.M.2. DEFINICIONES OPERACIONALES DE LOS SEGMENTOS DE EMPLEO

Segmento primario / Empleo regulado

Incluye a los asalariados con trabajo permanente e integrados a la Seguridad Social (con descuento jubilatorio), y a los trabajadores independientes (patrones y cuenta propias) que trabajan más de 34h o trabajan menos y no desean trabajar más horas y que no buscan otra ocupación.

Segmento secundario / Empleo no regulado

Incluye a los asalariados sin jubilación, y a los trabajadores independientes (patrones o cuenta propia) que estaban desocupados (menos de 35 hrs.) y deseaban trabajar más horas, o estaban desocupados y buscaban otra ocupación, o bien que trabajaban más de 35 hrs pero buscaban otra ocupación. También incluye a los no asalariados cuyo ingreso mensual estaba por debajo del ingreso del primer decil de los trabajadores asalariados no registrados.

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG)-FSC-UBA, con base en datos de la EPH-INDEC.